

6

**PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN
EN LA COTIDIANIDAD**

PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN EN LA COTIDIANIDAD

«Hay dos visiones de ayuda al otro: la que tiende a responsabilizarse de él hasta llegar a sustituirlo, y la que deja al otro ser él en total libertad, confía en él y refuerza hasta que ya no necesite ayuda. ¿Dónde, entre estas dos posturas debe situarse el verdadero ayudador?».

Mateo Andrés

Palabra clave: cotidianidad

Resumen

Las relaciones de los seres humanos están determinadas por los(el) momento(s) histórico(s) en el que se vive; esto quiere decir que son definidas a partir de una gran cantidad y diversidad de factores, siendo de naturaleza tan compleja que el sólo intento de enumerarlos o categorizarlos sería empresa bastante dispendiosa; sin embargo, no se pretende hacer una revisión exhaustiva de ellos, sino presentar una visión general del problema alrededor de la pedagogía de la humanidad en el ámbito de lo cotidiano.

La primera pregunta que ha estado rodeando este proyecto de investigación es la que da soporte a su nombre, *Pedagogía de la humanización*, pues es un camino cuyo andar hasta ahora se está resolviendo, mas en concreto, en el capítulo que hace referencia a la pedagogía de la humanización en la cotidianidad ha presentado mayor dificultad en cuanto a trazar sus horizontes, ya que se realizó el trabajo de salir en búsqueda de la cotidianidad y ¿qué mejor escenario

que la misma calle, que los diferentes lugares que la han recreado, que el ver a las personas y conversar con ellas?

La segunda pregunta es: ¿qué parámetros se pueden establecer para desarrollar una pedagogía de la humanización en la cotidianidad, si son tan diversos y complejos los sujetos, los elementos, las relaciones, los espacios y los tiempos que hacen parte de esta? Responderla tiene tantas posibilidades como seres, espacios, tiempos, existen en el planeta, por ejemplo: el mendigo, el lustrabotas, el vendedor ambulante, el conductor, el peatón, el adicto a las drogas, el señor cuya subsistencia depende de un vehículo de tracción animal, la autoridad de policía, el estudiante, el desempleado, el sacerdote, el profesional, el artista callejero, el discapacitado, el transportador; en fin, cuántos más por incluir...

En el recorrido por la ciudad, buscando la cotidianidad encontramos, verbigracia, vallas que denuncian el maltrato, el abuso sexual, el homicidio, y otras nos invitan a consumir bebidas, ropa, estrenar casa, comprar productos para el aseo personal y hasta cumplir con el deber de denunciar el delito del secuestro. ¿Cuál es el significado que hay detrás de estas imágenes?: ¿educar, crear conciencia, informar, consumir, contaminar?

Para resolver la primera pregunta parece pertinente traer a este documento una referencia que hace Barbero de M. Serres: *«Mutaciones de hominencia son las que van más allá de la humanización, hacia los procesos de hominización, pues atañe a mutaciones en la condición humana, que es lo que marcan los oscuros inicios de cambio de una época. Frente a la obstinación de los apocalípticos en que no hay nada nuevo bajo el sol, Serres nos señala que hemos entrado en un proceso en el que lo nuevo está en el sentido de que los cambios ya no derivan de la evolución selectiva, sino están siendo introducidos por la mutación producida por la técnica del hombre, tanto en la genética como en la comunicación que teje lo social. De lo que se desprende la urgencia de una reeducación en humanidad, un otro tipo de aprendizaje que nos permita a los humanos descifrar, junto al mapa del genoma que trata los avatares y resultados de nuestra evolución biológica, ese otro mapa que dibuja nuestros sueños y*

pesadillas de inmortalidad individual y colectiva, nuestra utopía de comunidad solidaria, ahora como nunca antes contradictoria: pues junto a la creciente capacidad de erradicar a escala mundial las discriminaciones que nos desgarran, lo que hoy se proyecta es un mayor cúmulo de violencias y exclusiones hasta dejar o hacer morir de hambre y otras miserias a tres cuartos de la humanidad» (Barbero, 2003, p. 9).

La segunda pregunta en cuanto al escenario propicio para referirnos sobre la pedagogía de la humanización en la cotidianidad se resuelve a partir de imágenes y reflexiones alrededor de las mismas, así:

¿Qué es lo que se pretende con las siguientes imágenes?: ¿crear conciencia sobre abuso y el maltrato?, ¿que se sienta vergüenza de la perversión hacia los niños?, ¿que se tome conciencia de este fenómeno?, ¿es una estrategia de pedagogía?

¿Enterarnos de la cantidad de personas maltratadas? o, ¿enterarnos de que la violencia se hace presente en números y no en acción social?



Sin importar el tipo de respuesta que inicialmente pueda surgir, lo cierto es que estas imágenes hacen parte de un lenguaje cotidiano que tiene muchas interpretaciones. Así lo dice Pérez (2001): «*La lengua cotidiana es ambigua y compleja. En ella aparecen signos con variedad de significados que sirven a diversidad de propósitos. Así, por ejemplo, los textos pueden clasificarse en matemáticos, religiosos, jurídicos, filosóficos y otros más. Dentro de estas clasificaciones abundan las subdivisiones y formas mixtas incontables* (Pérez, 2001, p. 173).

Los espacios cotidianos hacen recordar las dificultades que tiene el otro, y como las sortea, también muestran que la sociedad con sus estructuras urbanas les brinda distintas formas de interacción, en la medida en que cuenta de alguna forma con sus limitaciones.

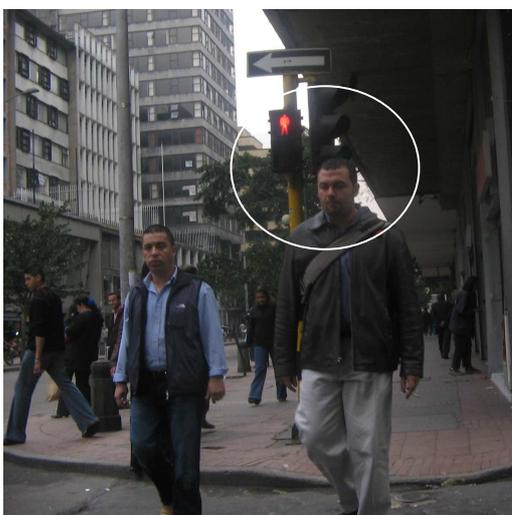


La pedagogía de la humanización plantea la necesidad de un discurso que sea incluyente, tanto para aquél que tiene discapacidad como para quien no la tiene o cree no tenerla, ya que el término discapacidad no se remite sólo al aspecto físico; en tal sentido, la inclusión debe ser total.



Los usos de los lugares cotidianos también determinan el acercamiento que se tenga a las personas que habitan dichos espacios; lo complejo de este hecho hace que se exija pensar en proponer un lenguaje multifuncional que permita integrarlos y reconocer como seres humanos a los que el espacio es su hogar, y a aquellos para los cuales se convierte en un lugar de paso.

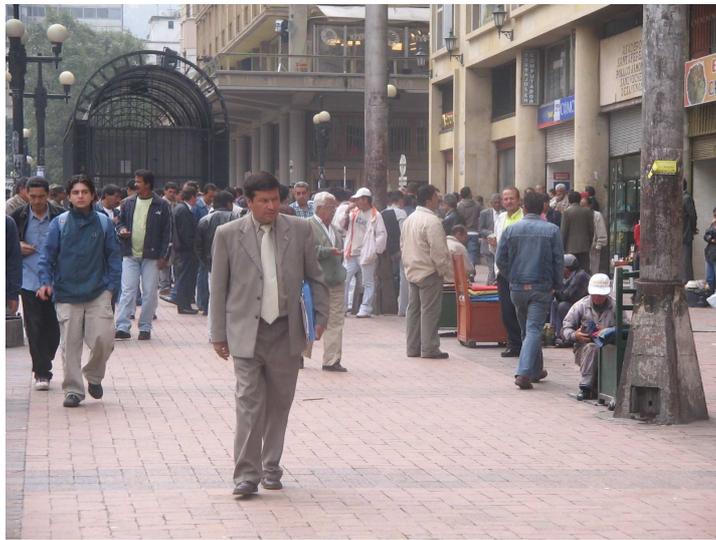
Las reglas y usos sociales como elementos integrantes de la cotidianidad y su dinámica reflejan la influencia de los resultados obtenidos como desarrollos de los que se han llamado hecho familiar, hecho social y hecho lúdico.



Aceptar esas reglas, cumplirlas y hacerlas cumplir, es el compromiso que cada uno asume como parte del tejido de la cotidianidad, de esta manera se deja en los individuos la opción de libre comportamiento frente a ellas.

Los encuentros y desencuentros que suceden en la cotidianidad son producto del trabajo, la casualidad, el disfrute del

espacio, en fin, de las necesidades y velocidades que cada uno tiene; sin embargo, esta situación tiene un precio para el hombre; como lo dice Sábato: «*El hombre no se puede mantener humano a esta velocidad, si vive como autómeta será aniquilado. La serenidad, una cierta lentitud, es tan inseparable de la vida del hombre como el suceder de las estaciones lo es de las plantas, o el nacimiento de los niños*» (Sábato, 2000, p. 122).



Una pedagogía de la humanización es la que señala *la humanidad como destino*, a esto invita Morin, además muestra cómo esta humanidad dejó de ser un ente dividido y una noción sin raíces; ahora ese ser individual tiene una relación estrecha y múltiple, desde todas sus partes y su unidad con la especie humana, que es la que completa esta relación con aquél. «*La humanidad ha dejado de ser una noción meramente ideal, se ha vuelto una comunidad de destino, y sólo la conciencia de esta comunidad la puede conducir a una comunidad de vida; la humanidad, de ahora en adelante, es una noción ética: ella es lo que debe ser realizado por todos y en cada uno*» (Morin, 2001, p. 120).



El afecto busca sus propios espacios en la cotidianidad, evidenciando la falta de este en otros contextos; empero, recibirlo, buscarlo, esperarlo, encontrarlo aquí, tiene el riesgo implícito de lo desconocido, lo que pone en juego la capacidad de discernimiento y manejo de las emociones del individuo; es en este espacio donde se exige el despliegue de lo aprendido en la familia y en el periodo académico.

La edad en la incursión y permanencia en la cotidianidad no está marcada,



por ningún acontecimiento, puede comenzar cuando aún la percepción sobre el mundo no se ha cumplido, y terminar en el mismo momento de la muerte; sin importar estos hechos desarrollamos, hasta donde la sociedad lo permite, la personalidad.





¿Cuál es la influencia de los anuncios, de las advertencias, de los consejos, de todo aquello que nos invita a realizar una acción desencadenada por cierto hecho concreto?, ¿cuál es la capacidad de jerarquizar de acuerdo con los valores recibidos durante la vida? Las decisiones del individuo constantemente se ven condicionadas y sobre los mismos fenómenos se tomarán diferentes caminos dependiendo de la percepción que de ellos se tenga.



La convivencia

«El amor es taumatúrgico: lo cambia todo. A una comunidad decaída y triste, camino de su extinción, le devuelve vida y alegrías nuevas. Esa historia-cuento ¿no valdrá también para nuestras casas y comunidades?».

Mateo Andrés, S.J.

«Para convivir, cada miembro de un grupo o comunidad tiene que hacerse una idea del otro. Luego se comporta con él de acuerdo con esa idea. Y finalmente acaba haciendo que la idea resulte verdadera». (Andrés, 1995, p. 218).

El texto anterior invita a una profunda reflexión, que no es otra que pensar y repensar al otro ser que interactúa en cualquier entorno, ya sea laboral, educativo, comercial, lo reconozco como es, lo respeto como es, reconozco que más que un complejo de defectos es una persona llena de virtudes, valores que si se abordan permiten convivir; es aceptar que es diferente, que no puede ser como se quiere que sea o como la sociedad lo exige, es lo que es y no otro individuo.

Los entornos pedagógicos cotidianos no permiten que se explore en las dimensiones del ser, se transmite un concepto o una forma de hacer, y quien se sale del esquema sencillamente se encasilla en categorías: bueno, malo, inteligente, juicioso, mediocre, pero, ¿quién es el sujeto que transmite?, es el otro de la misma esfera social que sufre y vive de la misma manera que todos. Los encasillamos y ya no debemos hacer el esfuerzo de conocerlos, de reconocer que piensan, por qué de ese modo y no de otra forma; de continuar así anulamos al otro, encasillándolo y nada más, olvidando que el sujeto es eso y mucho más. *«El hombre se hace lo que es entre y con los hombres con quienes convive»* (Mateo Andrés, 1995, p. 208).

El querer controlar al otro se convierte en elemento de distorsión social y pedagógica para la convivencia, pues el sujeto debe someterse, creer en lo que no conoce pero los demás creen que es bueno para él, que siga detalladamente el plan social trazado para su existencia. Esto no debe ser así, lo importante no está en la imposición sino, por el contrario, en la motivación, en permitirle entender por qué lo uno u otro conviene o no, qué es lo que le aporta y por qué, esto facilitará que comprenda que se reconoce como único e irrepetible, y a los otros, que ese sujeto objeto de la formación no es prolongación (*longa manus*) de nadie, es él. «Convivir es ante todo esto: descubrir el valor del otro, respetarlo y fomentarlo. Lo demás, la paz, la alegría, el gozo mutuo, vienen por añadidura» (Andrés, 1995, p. 188).

Tomando el párrafo anterior se vislumbra que existe la posibilidad de encadenarse a los otros o ser libre. Encadenarse a los demás implica que me dedico a ver lo que hacen o no, lo que dicen o no, si está bien o mal, si es acertado o no, si sirve para algo o no; es decir, se involucra en las vidas de los otros a través de los juicios de valor, que no son otra cosa que meterse en la vida de los demás, ¿y ¿con qué derecho?, ¿qué me permite involucrarme en la vida ajena para juzgar? Como se planteó anteriormente, puedo ser libre dedicándome a mí mismo, a conocerme, ocupándome de mis necesidades, concentrándome en mis problemas; en otras palabras, viviendo mi vida, esto es, preguntándome, cuestionándome por qué actúo de uno u otro modo, qué es lo que digo o hago y cómo lo digo o lo hago, qué consecuencias traen para mí y para mi entorno mis acciones; es, en general, hacerme cargo de mí antes que de los demás, es decir: «Dejar a los otros ser lo que son, querer lo que quieren, sentir lo que sienten, dejarles en libertad; es la condición de mi libertad, de mi paz, de mi entrega al presente y, por lo mismo, de mi eficacia» (Andrés, 1995, p. 182).

¿Qué es cotidianidad?

*«Los seres humanos no somos buenos, tampoco malos,
somos más que eso,
somos eso más el deseo de vivir un futuro
donde se nos reconozca
como lo que somos y lo que no somos».*

Un gran número de impulsos producidos por elementos tales como lo familiar, la cultura, las normas y usos sociales, la educación, el conocimiento, y de lo extraño, de lo agradable o desagradable, de la tranquilidad o el temor, del amor o el desamor; el tacto, el oído, el olfato, el gusto y la vista, se convierten en las herramientas con las cuales el individuo realiza una exploración que invita y permite dar sentido y dinámica a su propia vida, con todo lo que el mundo y sus diversas posibilidades (de ser, hacer, no hacer) le entrega momento a momento. Esta percepción entonces, y a pesar de que una gran mayoría cuenta con los mismos sentidos, no será realizada ni asimilada de la misma manera, es a partir de esta experiencia de interpretación donde comienza la gran aventura de los seres humanos: vivir. Así lo propone Heller (1977): *«La vida cotidiana es heterogénea en los sentidos más diversos. Y esta es la razón por la que su centro sólo puede ser el particular; en el cual aquellas esferas, formas de actividad, etcétera, decididamente heterogéneas se articulan en una unidad»* (Heller, 1977, p. 159). Esta unidad nos proporciona la primera idea concreta de cotidianidad, la cual nos ayudará a delimitar, aunque sea sólo un primer acercamiento, el campo de acción de la reflexión, dirigida al individuo que se presenta como la suma de sus experiencias; entonces las sociedades serán el compendio de las experiencias individuales que, unidas, conforman los rasgos o normas generales de convivencia que son planteadas, codificadas, implementadas y desarrolladas por diferentes instituciones, y cuyo fin último no es otro que permitir la mayor armonía de la sociedad y sus miembros.

Sin embargo, y pese a que existen diversos estudios al respecto, hay un espacio de relación entre los seres humanos que sigue escapando a algunas normas específicas no obligantes, es el espacio de las confrontaciones con el desconocido o con el conocido, el lugar de trabajo, el de las compras, el del tráfico, el del hurto callejero, el de las buenas caminatas, el del encuentro y el desencuentro, el de la insistencia del indigente que nos confronta para dar o calmar su angustia de comer, fumar o beber, o sencillamente un imaginario de los que componen la sociedad; es allí donde todo o nada puede suceder, la calle, el hogar, donde estudias, donde trabajas, en fin, del día a día como y donde lo vives; así, para esta reflexión lo que se considera es la cotidianidad.

Para pensar...

- ❖ ¿Cómo percibes tu entorno?
- ❖ ¿Podrías determinar en qué momento histórico vives?
- ❖ ¿Cómo vives y te construyes en la cotidianidad?

Lo general

El hombre en su paso por el mundo, tenga o no algún grado de conciencia, hace parte de un sistema de derechos y deberes que le permiten ser reconocido de alguna manera como ser social y como individuo que asume un rol concreto (para lo que vive, hace y piensa); esto significa entonces que los acontecimientos cotidianos, en su expresión básica, son susceptibles de delimitar y de clasificar. Y de otra parte, el encuentro en los distintos espacios y tiempos de la colectividad que permiten recrear historias, reflexiones, protestas, alegrías e inconformismo.

En este sentido pues, hablaremos de lo cotidiano general y lo cotidiano particular, entendiendo lo primera como todos aquellos acontecimientos que pueden ser o son resultado de la interacción permanente de los individuos entre sí, las instituciones y los individuos, las instituciones entre sí y la disidencia o la

resistencia a los esquemas que por el contrato social se traducen en los vectores y directrices a seguir para la coexistencia y la armonía, donde el bienestar general prima sobre bienestar particular; es así como las instituciones están en cualquier orden al servicio de y para la comunidad, ella es su esencia y razón de ser. La segunda, lo cotidiano particular, hace referencia a todo aquello sobre lo cual se escribe la historia de cada uno, y está determinado por sus actos, pensamientos, expresiones y sus ínfimas fuerzas, cómo se ha vivido, en dónde se vive, con quién, y cómo se socializa y se contextualiza. Una posibilidad de representación de lo aquí escrito está en el siguiente ejemplo: aunque seamos gemelos y sólo medien entre nosotros unos escasos minutos, aun así, somos distintos.

Sin embargo, no se trata de una diferencia que nos separa, lo que esta pretende rescatar es la diferencia que nos une, porque sólo el hecho de reconocernos diferentes hace que entendamos la magnitud y grandeza del otro. Como lo dicen Morin-Ciurana-Mota (2003):

«Unitas multiplex se refiere a la idea de que la especie humana es una relación compleja dialógica y recursiva entre la unidad y la diversidad. Comprender lo humano es comprender su unidad en la diversidad y su diversidad en la unidad. Existe una unidad humana y también existe una diversidad humana. La unidad no está sólo en los rasgos biológicos de la especie homo sapiens. La diversidad no está solamente en los rasgos psicológicos, culturales y sociales del ser humano. Existe también una diversidad propiamente biológica en el seno de la unidad humana, no solo hay una unidad cerebral sino mental, psíquica, afectiva e intelectual. Además, las culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores u organizadores comunes. Es la unidad humana la que lleva en sí los principios de sus múltiples diversidades. Lo fundamental es comprender que aquello a lo que llamamos «naturaleza humana» no es nada sustancial: se trata de una misma matriz organizacional generadora de unidad y diversidad (Morin-Ciurana-Mota, 2003, p. 100).

Abordamos lo cotidiano general, donde, guardando las proporciones, todos sin excepción podremos estar involucrados, y, para tal efecto, se trabajará sobre tres hechos que reflejan una parte del ser humano en lo que al tema se refiere:

Hecho familiar

Sin duda alguna, y muy a pesar de los innumerables cambios que se han presentado a través de la historia del núcleo familiar, sigue siendo la fuente primaria de incorporación del individuo a los roles de la sociedad en la que se ve inmerso, llámese familia, progenie, clan, tribu, comunidad, grupo, institución, etc., aquella que brinda a cada miembro que la compone seguridad, acompañamiento, educación, afecto, valores, cultura, lenguaje, sentido de pertenencia, entre otras, y sin tener en cuenta por lo menos en este primer acercamiento si cada una de estas se cumplen a cabalidad; además, sin importar el parentesco biológico que el término inicialmente acarrea.

«La experiencia humana es rica en conclusiones sobre el compromiso pedagógico que tiene la familia en el proceso de enseñar a vivir el mundo de los valores» (Sierra-Bedoya, 1996, p. 57). La frase indica el primer encuentro con la importancia directa entre la pedagogía y uno de los innumerables aspectos que componen el gigantesco sistema de la cotidianidad: cuando se plantean las funciones de la familia en todo el proceso de incorporación, como ya lo dijimos, nada más humano entonces que los valores en sus dimensiones éticas, morales, sociales, religiosas, espirituales (libertad, dignidad, justicia, verdad, entre otros) dentro de cualquier tipo de organización social, los cuales presentan un camino de buen entendimiento entre los miembros de toda comunidad cuando son asumidos con convicción, y fatal cuando existe ausencia de su conocimiento e importancia.

Hecho social

El hecho social hace referencia a todas aquellas relaciones que son parte de la interacción y comunicación de los individuos entre sí y las instituciones en que se desarrollan sin importar la posición, estrato o *status quo* en la que se encuentren dentro del esquema de la sociedad.

Son varios los fenómenos sociales que enmarcan el desarrollo de las relaciones de los sujetos. El primero se asume desde las etapas iniciales de desarrollo individual, esto es, la niñez. Tal vez este criterio sea uno de los ejes fundamentales que ayudará a describir a lo largo de nuestro recorrido la intención de proponer una reflexión sobre la necesidad del reconocimiento de las diferencias pero también de aquello que nos une, no solo con el otro ser humano, sino como lo dirá Morin, lo que nos une al planeta como hijos y cuidadores al mismo tiempo, de este.

La niñez aborda tempranamente el proceso de socialización a través de la educación; la sociedad ha creado los mecanismos que permiten, ya sea de forma pública o privada, vincular a la niñez con la academia, que a este efecto le otorga los primeros rasgos formales de ciudadanía puesto que concede la posibilidad de comprender y dominar los códigos, símbolos, lenguajes, costumbres, reglas y usos sociales específicos de ese momento histórico, y se irá expandiendo o no dependiendo de las necesidades que la misma sociedad se plantea y el entorno le exige. Así entonces, estas relaciones, que comienzan a generarse fuera de los límites de su familia, sólo en el contexto educativo son las que en última instancia empiezan a hacer parte de las formas de interacción social.

Otro aspecto que realmente es difícil de tratar por las pasiones que puede generar a favor o en contra, pero que indudablemente hace parte de la realidad de todo individuo, es el entorno espiritual o religioso entendido como religión: *en términos generales, forma de vida o creencia basada en la relación esencial de una persona con el universo, o con uno o varios dioses.*

Es innegable lo importante que en la vida de los seres humanos es tener o no una pertenencia con una forma de vida o creencia en este sentido, porque de esta filiación dependen otros rasgos de comportamientos tan importantes y decisivos como su misión con su propia existencia y la de los demás, y así mismo, determina los tipos de relación entre las personas sea por la afinidad o diferencia entre ellas, y tal vez con un agravante, como el fundamentalismo radical, que genera entornos excluyentes y disidentes con la forma de pensar, actuar y vivir de los demás, considerando que sólo en lo que yo creo es lo único verdadero y valedero; la historia lo muestra tanto de manera positiva como negativa, sin embargo; no es intención de este trabajo emitir un juicio de valor al respecto, puesto que eso nos pondría en un escenario en el cual no pudiéramos opinar con tranquilidad; lo que se pretende es señalar la relevancia de este tema en la filigrana de las relaciones sociales y su influencia en la cotidianidad.

Una etapa posterior al proceso académico es la puesta en práctica de lo aprendido, esto es, en el entorno laboral; sea cual fuere la actividad, profesión u oficio que se desempeñe, constituye un espacio social de la vida activa de un individuo. Parte de la importancia que adquiere este elemento dentro de lo social es el gran número de variables que puede tener, como por ejemplo, el tiempo de dedicación; el lugar donde se realiza; la naturaleza del trabajo, sea de orden físico o intelectual; la remuneración en especie o efectivo por la actividad ejercida, etc. Cada una de estas particularidades servirá para determinar en el individuo su comportamiento y las relaciones que se establecen a diario en el entorno laboral, que darán cuenta de la amplitud con que se puede mirar al otro que comparte una acción determinada, que debe fundamentar sus decisiones, implementar procedimientos o procesos de producción que requieren de la reunión, de la participación, del consenso, la opinión y colaboración para llegar a un nuevo producto o idea que sirve a la comunidad y trae beneficios a la empresa o institución donde presta sus servicios; el valor que enriquece el entorno social está dado no por la plusvalía del proceso productivo sino por la manera como aborda la comunicación y se hace tejido social.

Hecho lúdico

¿Por qué lo lúdico separado de dos conceptos tan importantes como lo social y la familia?, es por la gran carga de emociones implicada en este hecho que desde el principio se plantea la necesidad de rescatar la naturaleza del ser humano en todas sus dimensiones y sus emociones. Pensamos que la mediación de las emociones en el ser humano es parte fundamental de lo que pudiéramos llamar su adecuado desarrollo integral, impactando de esta manera directa e indirectamente a todos los que le rodean. Como lo plantea Acodesi, «*El aspecto lúdico del ser humano es una forma de relacionarse con la ley desde el sentido y desarrollar la capacidad de coparticipación alrededor de eventos que convocan. Aún la contemplación de un juego implica verse inmerso en él, como en el vaivén de las cabezas al observar un juego de tenis*» (Acodesi, 2002, p. 128).

Se plantean dos grandes posibilidades de análisis de lo lúdico: juego-ética y *sapiens-demens*, en concordancia con las buenas relaciones entre los seres humanos.

Juego-ética

El juego como otro elemento que codifica las reglas de convivencia de un grupo social se torna pedagogía porque permite aportar al proceso de formación normas importantes en el desempeño del individuo con relación a los demás. En este caso la lúdica complementa la formación que tanto la familia como la academia aportan al sujeto, convirtiéndose en un articulador del ser humano con su entorno. Como lo escribe Acodesi, «*El juego es ante todo una función elemental de la vida humana . En principio se refiere a un conjunto de acciones que no tienen una finalidad predeterminada más que la de poner en circulación las acciones que configuran en su movimiento sus propias reglas. El juego no implica desorden, antes bien, implica la aparición de formas de regular acciones desde el fin que configuran las mismas acciones. Las reglas del juego, en sentido estricto, no son legislables, pues faltar a una regla no produce castigo, sino la desaparición misma del juego*» (Acodesi, 2002, p. 128).

La ética y el juego entonces, participan en paralelo de la vida del ser humano, casi podríamos decir que el buen obrar en el juego muestra una verdadera apropiación de los valores que el entorno social le ha entregado en los diferentes procesos de interacción, razón suficiente para darle importancia al juego en el crecimiento del ser humano.

Sapiens-demens

La racionalidad del hombre ha hecho que niegue toda su verdadera conformación interior; esta aseveración nace a partir de desconocer la complejidad de lo humano. Así como lo dice Morin, «*El siglo XXI deberá abandonar la visión unilateral que define al ser humano por la racionalidad (homo sapiens), la técnica (homo faber), las actividades utilitarias (homo economicus), las necesidades obligatorias (homo prosaicus). El ser humano es complejo y lleva en sí de manera bipolarizada los caracteres antagónicos:*

<i>Sapiens y demens</i>	<i>(Racional y delirante)</i>
<i>Faber y ludens</i>	<i>(trabajador y lúdico)</i>
<i>Empiricus e imaginarius</i>	<i>(empírico e imaginador)</i>
<i>Economicus y consumans</i>	<i>(económico y dilapidador)</i>
<i>Prosaicus y poeticus</i>	<i>(prosaico y poético)»</i>

(Morin, 2001, p. 61).

Y continúa afirmando cómo el hombre se compone de toda serie de virtudes con sus respectivas antagónicas; es, como si pudiera decirse sin ningún tipo de temor, que todo hombre es bueno y es malo, simplemente por que esa es la naturaleza de su grandeza. Si entendemos a este ser con toda su complejidad, seguramente comprenderemos por qué la historia de los pueblos es como es. La visión unilateral que el hombre tiene del hombre mismo no permite que reconozca que el ser humano es un ser complejo y que la mirada para entender, descifrar, guiar, medir, construir, proyectar y trascender debe ser compleja también. Tal como se plantea en el texto *Educación en la era planetaria*,

«Comprender lo humano es comprender su unidad en la diversidad y su diversidad en la unidad» (Morin-Ciurana-Mota, 2003, p. 100).

Estos son los aspectos generales comunes sobre la cotidianidad de los seres humanos; del grado de intensidad de cada una de estas esferas, de la forma como haya participado cada una de estas instancias, de la concordancia que se experimenta entre ellas, la interacción diaria, la categorización, la importancia y relevancia que se dé a cada uno de estos aspectos, además del impacto que hayan tenido en la historia de cada uno de nosotros, depende la cotidianidad y lo humana que ella sea.

Como final de este aparte se considera adecuado citar lo siguiente: «*La teoría del doble vínculo privilegia la dimensión conflictual de toda interacción humana dando así paso a las innovaciones de la etnometodología que, especialmente en la obra de Goffman, posibilitara pensar la vida social tanto epistémica como metodológicamente como un teatro donde cada uno ejercemos diferentes papeles, representamos muy diversos personajes en los diferentes momentos del día, pues vivir en sociedad es efectuar continuamente diversas puestas en escena de nuestra personas, que es lo que significa máscaras en griego, proponiendo a la tragedia no como un género literario sino el teatro de la vida. De ahí que los nuevos objetos del conocimiento social sean el gesto, la entonación y la proxemia de los cuerpos, la mirada y la mímica, tanto como el lenguaje oral o escrito*» (tomado de la ponencia “Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las ciencias humanas” Jesús Martín Barbero, p. 7).

Para reflexionar...

- ❖ ¿Participas de la lúdica?, ¿cómo? ¿Tiene importancia la lúdica en tu vida?
¿Cómo describes el *sapiens-demens* que cohabita en ti?
- ❖ ¿Cómo construyes sociedad?
- ❖ ¿Identificas los valores sociales?, ¿cómo, cuándo, por qué, cuáles?
- ❖ ¿Consideras que tus relaciones con los demás son humanas?

Lo particular

Ya se presentó cómo todos tenemos un escenario común y general. Ahora debemos navegar en un contexto diferente que se propone ser recorrido, medido, sufrido, gozado, estudiado, vivido de todas las formas, porque el hombre tiene todas las formas. Ahora es nuestra acción o conducta la que está acompañada de emotividad y estímulos que entran en contradicción con lo que se quiere, se debe y se piensa hacer y lo que socialmente se establece debe ser hecho, pensado y debido. El individuo como rey de sus propias decisiones, el que renueva y reconstruye el camino que fue, es y será de otros y de él al mismo tiempo.

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA Y DOCENCIA UNIVERSITARIA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: PEDAGOGÍA DE LA HUMANIZACIÓN

DIRECTOR: Profesor PABLO ROMERO IBÁÑEZ

Capítulo: Pedagogía de la humanización en la cotidianidad

Responsables: Juan Carlos Quintero O. - Enrique Herrera L.

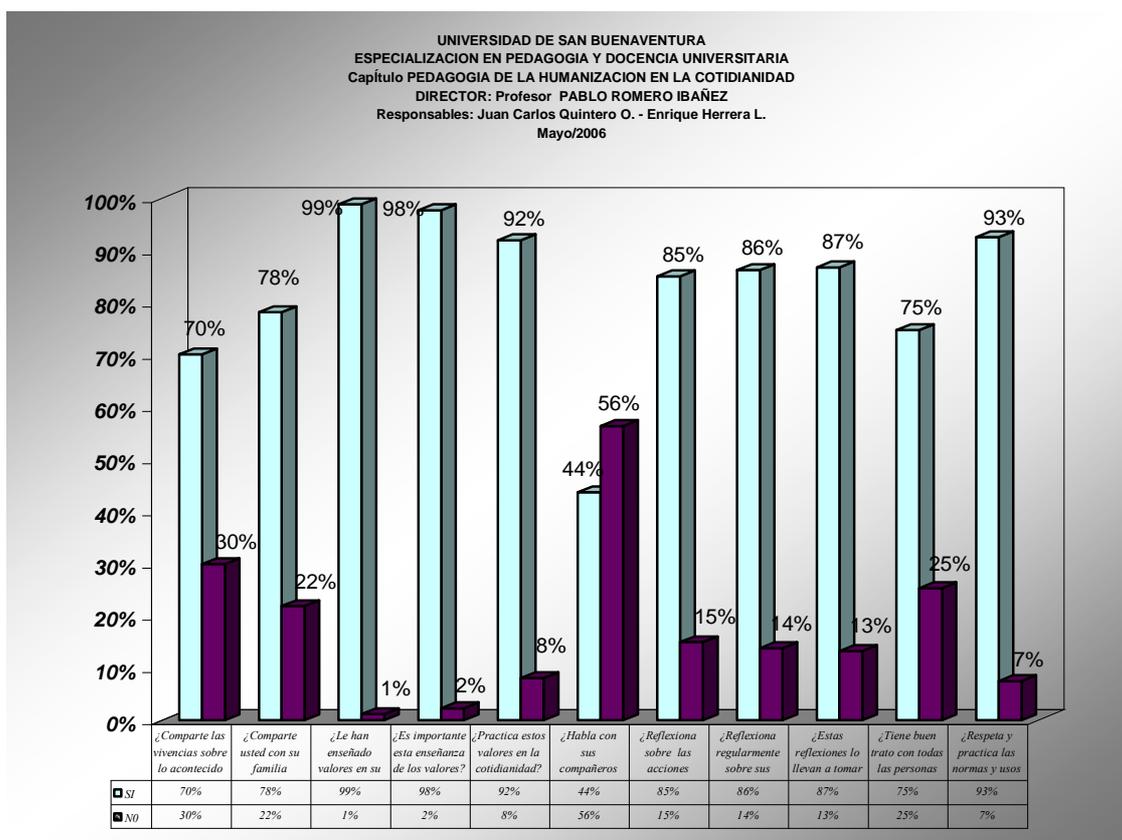
ENCUESTA		
Pedagogía de la humanización en la cotidianidad		
Preguntas	SÍ	NO
¿Comparte las vivencias sobre lo acontecido durante el día con su familia?		
¿Comparte usted con su familia momentos de esparcimiento?		
¿Le han enseñado valores en su familia?		
¿Es importante esta enseñanza de los valores?		
¿Practica estos valores en la cotidianidad?		
¿Habla con sus compañeros sobre los valores sociales?		
¿Reflexiona sobre las acciones realizadas por usted y sus consecuencias en el entorno social?		
¿Reflexiona regularmente sobre sus relaciones, sin importar el carácter de estas? (amistad, laboral, académica, afectiva)		
¿Estas reflexiones lo llevan a tomar decisiones?		
¿Tiene buen trato con todas las personas que no conoce?		
¿Respeto y practica las normas y usos sociales?		

La encuesta se realizó como soporte del capítulo; su aplicación aleatoria con 174 personas fue con el fin de rastrear de una manera general y en diferentes contextos académicos algunos elementos que nos pudieran dar cuenta de la manera como la humanización se encuentra presente en escenarios como la familia, el ámbito laboral o amigos, además de su importancia. Pero es de anotar que es una aproximación que hacia delante requiere de una nueva valoración y muy seguramente un replanteamiento de las preguntas y su alcance.

Algunos conceptos que se consideraron claves dentro de la muestra fueron:

- ✓ *Compartir en familia*: por la importancia que, soportada en el documento, tiene ella en el desarrollo del individuo.
- ✓ *Los valores*: ya que la pedagogía de la humanización sustenta una buena parte de su fundamentación en su aprendizaje y aplicación.
- ✓ *La autorreflexión*: las emociones y la conciencia que tengamos sobre estas, por otro lado, puede evidenciar en cierta medida el grado de compromiso social que implican nuestras acciones.

Gráfico de comportamiento de las preguntas



Interpretación:

Las preguntas 1 y 2, relacionadas con compartir vivencias y momentos de esparcimiento con la familia, en un promedio del 74% de respuesta afirmativa, presenta un escenario de encuentro que permite crear espacios de diálogo y por ende que se conozca lo que viven, como lo viven y qué experiencias se recogen alrededor de estos momentos; sin embargo esta aproximación es especulativa, porque no permite establecer si sólo se comparte lo que se puede contar, o quiere ser escuchado o vivido en esos momentos.

Ahora bien: en las preguntas 3, 4 y 5, referentes a los valores, se presenta un Sí contundente, con un porcentaje del 98,5% como promedio, pero esto hace que surjan varias preguntas: si son tan importantes los valores y se transmiten desde la familia, ¿dónde se presenta el rompimiento con las estructuras sociales?, ¿por qué la falta de respeto y tolerancia?, ¿por qué se discrimina y se marcan tanto las diferencias entre seres humanos?

El muestreo, a pesar de no ser muy grande, determina que un porcentaje del 92% practica esos valores en la cotidianidad, entonces, ¿cómo puede entenderse que se hace necesario tomar una esquina de la ciudad para denunciar en miles los casos de abuso, maltrato y acoso?

En la pregunta número 6, de manera preocupante se establece que las personas en un 56% NO se permiten en sus espacios de conversación temas como los valores sociales, y es preocupante porque a través de estos la sociedad se fortalece y establece sus dinámicas de cambio en la convivencia y en los usos sociales que dan como resultado la imposición o posterior derogación de las normas que permiten la modernización tanto de concepto como de estructura de nuestra sociedad; sin embargo, en la pregunta 11 un 93% manifiesta respetar y cumplir las normas y usos sociales, entonces, ¿por qué las paredes están llenas de pinturas o graffitis, o las calles y parques públicos con desechos de basura, y en el esquema de tránsito vehicular y peatonal se presentan un sinnúmero de

accidentes por imprudencia o exceso de velocidad? En las preguntas 7, 8 y 9, que están relacionadas con la reflexión sobre las acciones cotidianas, el trato y la toma de decisiones, un promedio del 85% asegura que Sí reflexiona; la pregunta en este caso es: ¿colocan en práctica los juicios de valor alrededor de sus reflexiones?

Lo más importante de esta encuesta es que permite crear nuevos espacios de discusión alrededor de los valores, la familia, las normas y usos sociales, y como reflexión se requiere continuar el estudio de manera oportuna para que permita reelaborar la encuesta y sus objetivos hasta encontrar las respuestas a la exigencia de humanización y la estrategia pedagógica que se debe implementar para construir una sociedad tolerante, digna, justa, y por sobre todo, humana.

Bibliografía

Acodesi, *La formación integral y sus dimensiones*, Colección Propuesta Educativa, No. 3, Ed. Kimpres Ltda., Bogotá, 2002.

BLANCO BLANCO, Luis A., *Mi vida se ha partido en dos: antes y después de leer este libro*, Abanico Editores, Bogotá, 1997.

HELLER Ágnes, *Sociología de vida cotidiana*, Ed Península, Barcelona, 2002.

MATEO, Andrés, S.J., *El hombre en busca de sí mismo*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1995.

MORALES Martín, *Filosofía del pensamiento*, Universidad de la Salle, Bogotá, 1999.

MORIN, Edgar *et al.*, *Educación en la era planetaria*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2003.

MORIN, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá.

PÉREZ GRAJALES, Héctor, *Lenguajes verbales y no verbales. Reflexiones pedagógicas sobre las competencias lingüística y comunicativa*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2001.

SÁBATO, Ernesto, *La Resistencia*, Planeta Colombia Editorial S.A., Bogotá, 2000.

SIERRA, Rebeca *et al.*, *Pedagogía de los valores*, Ed. Taller San Pablo, Bogotá, 1996.

TWISS, Miranda, *Los más malos de la Historia*, Ediciones Martínez Roca, Bogotá, 2003.

Relación de textos consultados y leídos en algunos apartes o capítulos para documentación y exploración de temas sobre pedagogía, cotidianidad, ética, tecnología y ciencia

ARIAS SILVA y otros, *Aprendizaje cooperativo*, Universidad Pedagógica Nacional, ARFO Editores, Bogotá, 2003.

BLANCO BELEDO, Ricardo, *Docencia universitaria y desarrollo humano*, Ed. Alambra Mexicana, México D.F., 1982.

BLANCO BLANCO, Luis A., *Mi vida se ha partido en dos: antes y después de leer este libro*, Abanico Editores, Bogotá, 1997.

DICCIONARIO DE PENSADORES CONTEMPORÁNEOS, dirigido por Patricio Loizaga, Emecé Editores, segunda edición, Barcelona, 1996.

HERRERA RESTREPO, Daniel, *Teoría social de la ciencia y la tecnología*, UNAD, Bogotá, 1998.

HISSONG, Robin L., “Las teorías y las prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad”, en *CIDER*, N° 10, Universidad de los Andes, Bogotá, 1996.

Iglesia y Universidad en América Latina, 22° Consejo Episcopal Latinoamericano-Celam, Bogotá, 1976.

La Universidad católica en la construcción de una sociedad más humana, University of Notre Dame, Indiana, Estados Unidos, 1994. Actas de la XVIIIª Asamblea General de la Federación Internacional de Universidades Católicas.

PÉREZ GRAJALES, Héctor, *Lenguajes verbales y no verbales. Reflexiones pedagógicas sobre las competencias lingüística y comunicativa*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2001.

SALDARRIAGA V., Óscar, *Del oficio de maestro*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2003.

SUÁREZ DÍAZ, Reynaldo, *Ética para nuestro tiempo. Texto de ética profesional y deontología médica*, Ed. PIME, Bogotá, 1987.

WEATERFORD, Willis D., *Fines de la educación superior*, Harvard University, Uteha, México, D.F., 1963.

ZULUAGA G., Olga Lucía et al., *Pedagogía y epistemología*, Cooperativa Editorial Magisterio, Bogotá, 2003.